

## SEMILLAS EMOCIONALES COMO RAÍZ DEL ÉXITO ACADÉMICO EN ESTUDIANTES REPITIENTES EN LA EDUCACIÓN BÁSICA COLOMBIANA

**Luz Giovanna Mantilla Torres<sup>1</sup>**

lmantilla188@unab.edu.co

**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0004-3908-5723>

**Institución Educativa  
Colegio Integrado  
Los Santos, Santander  
Colombia**

**Jenny Marbely Parada Beltrán<sup>2</sup>**

jennyparada0607@gmail.com

**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0006-0559-5631>

**Institución Educativa  
Colegio Hombres del Futuro  
Norte de Santander,  
Colombia**

**Recibido: 10/11/2025**

**Aprobado: 25/11/2025**

### RESUMEN

La educación básica en Colombia enfrenta varias problemáticas, entre las cuales ocupa un lugar significativo la falta de interés, deseos o compromiso por parte de los estudiantes para asistir diariamente a la institución educativa, entre otras; es oportuno tener en cuenta que el éxito académico es una de las relaciones causales que producen los resultados adjuntos y simultáneos, propios del proceso de la educación. Considerando que el éxito corresponde a un concepto social importante, dado el interés que ofrecen los problemas escolares, es necesario definir con cierta precisión en qué consiste, según la normativa oficial. Razón que conlleva a plantearse el propósito recae en reflexionar sobre las semillas emocionales como raíz del éxito en estudiantes repitientes en la

<sup>1</sup> Licenciatura en Biología y Química, Especialización en Orientación Vocacional y Ocupacional, Maestría en Educación. Docente orientadora Institución Educativa Colegio Integrado Los Santos, Santander, Colombia.

<sup>2</sup> Título de Pregrado en Psicología, Maestría en Educación. Coordinadora Colegio Hombres del Futuro. Norte de Santander, Colombia.

educación básica colombiana. La metodología se enmarca en el análisis documental, lo cual trae consigo como producto el presente ensayo científico que responde a una revisión detallada de cada uno de los elementos que responden a los elementos esenciales para que los estudiantes repitientes alcancen el éxito; sin duda alguna se debe tener presente que se alcanzó como resultados algunas líneas de acción que apuntan a contrarrestar la repitencia; es oportuno señalar que se asumen acciones en función de la calidad de la educación; razón que conlleva a concluir que desde la emocionalidad se logran establecer algunas directrices teóricas que van en función de lo que es las emociones y su relación con las emociones que se consideran de gran valor para el desarrollo y progreso de las comunidades e instituciones educativas en relación a mejorar la situación problema que se viene mostrando.

**Palabras clave:** Educación básica, Estudiantes repitientes, Éxito académico y Semillas emocionales.

## EMOTIONAL SEEDS AS A ROOT OF ACADEMIC SUCCESS IN REPEATING STUDENTS IN COLOMBIAN ELEMENTARY EDUCATION

### ABSTRACT:

Basic education in Colombia faces several problems, among which a significant place is occupied by the lack of interest, desire or commitment on the part of the students to attend the educational institution daily, among others; it is opportune to take into account that academic success is one of the causal relationships that produce the attached and simultaneous results, proper to the process of education. Considering that success corresponds to an important social concept, given the interest offered by school problems, it is necessary to define with certain precision what it consists of, according to official regulations. Reason that leads to the purpose of reflecting on the emotional seeds as a root of success in repeating students in Colombian basic education. The methodology is framed in the documentary analysis, which brings as a product the present scientific essay that responds to a detailed review of each of the elements that respond to the essential elements for repeating students to achieve success; undoubtedly it must be kept in mind that some lines of action that aim to counteract repetition were achieved as results; It is opportune to point out that actions are taken in function of the quality of education; reason that leads to conclude that from the emotionality it is possible to

establish some theoretical guidelines that go in function of what emotions are and their relation with the emotions that are considered of great value for the development and progress of the communities and educational institutions in relation to improving the problem situation that has been shown.

**Key words:** Basic education, Repeating students, Academic success and emotional sedes.

## INTRODUCCIÓN

En el marco de los sistemas educativos contemporáneos, la educación socioemocional es un componente de relevancia central para el desarrollo integral del estudiantado. Tradicionalmente, el enfoque educativo se ha concentrado en la transmisión y adquisición de conocimientos académicos, relegando a un segundo plano las dimensiones emocionales y sociales que influyen directamente en el aprendizaje y la formación personal de los educandos. Sin embargo, investigaciones recientes indican que el bienestar emocional y el desarrollo de competencias para la gestión de las emociones constituyen elementos fundamentales que impactan no solo en el rendimiento académico, y también en la calidad de vida y en la construcción de relaciones interpersonales saludables. Esta perspectiva promueve una visión holística de la educación que trasciende la mera instrucción y se orienta hacia la formación de sujetos completos, capaces de comprender y manejar sus emociones en contextos diversos. De hecho, vale preguntarse: ¿De qué manera, se puede contribuir a disminuir la repitencia

en las instituciones educativas?; sin duda alguna, las respuestas son múltiples y requieren ser atendidas para mejorar la situación que emerge en las instituciones educativas.

El interés creciente por la educación socioemocional responde a la necesidad de enfrentar problemáticas evidenciadas en las instituciones educativas, tales como la deserción, la repetición, la violencia escolar y el bajo rendimiento. Estas dificultades reflejan, en gran medida, carencias en habilidades emocionales que limitan la capacidad de los estudiantes para autorregularse, resolver conflictos y mantener una motivación constante en su proceso formativo. Por consiguiente, incorporar estrategias que desarrollen la inteligencia emocional dentro de los planes de estudio se presenta como una herramienta eficaz para abordar estos retos, promoviendo un ambiente escolar favorable que favorezca el aprendizaje y el bienestar integral. Los modelos teóricos contemporáneos, basados en las propuestas de Mayer et al. (citados en Fernández y Extremera, 2005), han sentado las bases para que esta inclusión se realice de manera sistemática y coherente, ofreciendo marcos conceptuales y prácticos para su implementación.

De allí que, la educación socioemocional no solo tiene como objetivo el desarrollo individual, su objetivo también es la transformación del contexto educativo en un espacio donde prevalezcan la colaboración, el respeto y la inclusión. Es indispensable considerar que la escuela debe funcionar como un espacio protector y facilitador, donde el estudiante pueda expresar sus sentimientos, desarrollar empatía y construir relaciones

de apoyo mutuo. Esto implica una responsabilidad compartida entre docentes, directivos, familias y la comunidad, quienes deben articular esfuerzos para crear redes de acompañamiento que fortalezcan las competencias socioemocionales. Por ello, la formación y capacitación docente en esta área resulta esencial, dado que los educadores son agentes primordiales en el diseño e implementación de prácticas pedagógicas que promuevan el desarrollo emocional, al mismo tiempo que impulsan un clima escolar positivo y motivador.

A nivel político y normativo, varios países latinoamericanos, entre ellos Colombia, han reconocido la importancia de la educación socioemocional como parte integral de sus políticas educativas. Esta inclusión se refleja en planes estratégicos y currículos que enfatizan la formación en habilidades blandas y competencias emocionales, con el objetivo de preparar a los estudiantes para los desafíos de la sociedad actual. No obstante, aún persisten desafíos en términos de recursos, formación docente y evaluación adecuada de estas competencias. La superación de estas dificultades demanda investigaciones y experiencias contextualizadas que validen las prácticas más efectivas y pertinentes, ajustadas a las realidades culturales y sociales de cada región. La evidencia local resulta clave para sustentar decisiones pedagógicas y políticas encaminadas a fortalecer la educación socioemocional desde una óptica integradora y sostenible.

Además, el vínculo entre educación socioemocional y salud mental cobra relevancia en un escenario global en el que los jóvenes enfrentan niveles crecientes de

estrés, ansiedad y problemas emocionales que afectan su desempeño académico y bienestar general. La promoción de habilidades socioemocionales desde edades tempranas funciona como una medida preventiva y promotora, que contribuye a la resiliencia y al desarrollo de estrategias de afrontamiento saludables. A través de estas competencias emocionales, los estudiantes adquieren herramientas para gestionar situaciones adversas, mejorar su autoestima y establecer relaciones positivas, factores que inciden directamente en su calidad de vida y progreso académico. Por lo tanto, la educación socioemocional cumple una función esencial para la construcción de entornos escolares saludables y protectores, donde el aprendizaje se potencie en un espacio de seguridad emocional.

Este escrito se propone analizar las diversas dimensiones de la educación socioemocional en el contexto escolar, evaluando su impacto en el éxito estudiantil y el bienestar integral. De allí que, se abordará el fundamento teórico de los modelos de inteligencia emocional, las estrategias pedagógicas vinculadas y las políticas públicas que impulsan su incorporación, con un enfoque particular en la realidad latinoamericana. La evaluación crítica de experiencias y resultados permitirá identificar buenas prácticas y áreas de oportunidad, contribuyendo a delinear recomendaciones para fortalecer su desarrollo en las instituciones educativas. De esta manera, el ensayo busca aportar a la reflexión académica y práctica sobre la importancia de la educación socioemocional como eje central de la educación contemporánea, indispensable para formar individuos competentes, conscientes y emocionalmente saludables.

Por lo tanto, se asume en primer lugar la premisa inteligencia emocional en estudiantes de la educación básica colombiana que se define como un componente fundamental en el desarrollo integral del estudiantado, especialmente en el contexto de la educación básica colombiana, donde los desafíos sociales y académicos son evidentes. Este constructo, definido como la capacidad para reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como las de los demás, desempeña un papel crucial en la formación de habilidades socioemocionales que influyen directamente en el rendimiento escolar y el bienestar personal. En el marco de estudiantes que enfrentan la repetición, la inteligencia emocional no solo se presenta como una habilidad a desarrollar, se presenta también como un soporte esencial para superar frustraciones, fortalecer la autoestima y fomentar la motivación intrínseca hacia el aprendizaje (Fernández y Extremera, 2005)

En Colombia, las condiciones socioeconómicas variables, la diversidad cultural y las frecuentes barreras para el acceso equitativo a una educación de calidad configuran un entorno desafiante para muchos estudiantes de básica. En este escenario, la inteligencia emocional emerge como un recurso psicológico capaz de facilitar la adaptación y la resiliencia ante las adversidades. Estudios recientes destacan que alumnos con mayor inteligencia emocional suelen afrontar el estrés académico de manera más eficaz, desarrollar relaciones interpersonales saludables y mantener una actitud adaptable frente a los desafíos del contexto educativo. (Fernández y Cabello, 2021). Estas habilidades resultan especialmente vitales para quienes experimentan

procesos de repetición escolar, ya que enfrentan un doble reto: superar las causas que provocaron su tránsito por este proceso y la carga emocional derivada del estigma social asociado.

Un aspecto relevante radica en la implementación de programas escolares que integren el aprendizaje socioemocional con el currículo oficial. La experiencia en colegios colombianos evidencia que estrategias orientadas a desarrollar competencias emocionales permiten a los estudiantes visualizar el fracaso académico como una oportunidad para el crecimiento personal y el aprendizaje continuo. La inclusión de talleres, dinámicas grupales y espacios de reflexión emocional promueve la construcción de un entorno escolar inclusivo y empático, que favorece la intervención temprana y el acompañamiento constante (Mestre et al. 2017). Estos enfoques pedagógicos contribuyen a transformar la relación que tienen los estudiantes con sus experiencias académicas y, por ende, a mejorar los índices de permanencia y éxito escolar.

Por otro lado, la formación docente juega un rol decisivo en la promoción de la inteligencia emocional. Los educadores colombianos, al fortalecer sus competencias emocionales, están mejor preparados para detectar signos de desmotivación o conductas que indiquen conflictos internos en los estudiantes. Además, (Mayer, (2016) menciona que se pueden implementar prácticas pedagógicas que fomenten la autorregulación y la empatía, elementos clave para disminuir el nivel de repitencia. Investigaciones recientes apuntan a que la actualización constante de los maestros en temas de psicología educativa y desarrollo emocional resulta en un impacto positivo en

la gestión del aula, y también en la consecución de resultados educativos más satisfactorios.

La relación entre inteligencia emocional y éxito académico se fundamenta en teorías contemporáneas que subrayan la importancia del aprendizaje socioemocional como parte integral del proceso educativo. La capacidad de manejar las emociones eficazmente facilita la concentración, la toma de decisiones y la resolución de problemas, condiciones indispensables para el desempeño académico. En consecuencia, señala Infantes y Ferrandis (2022) que, en la educación básica colombiana, fomentar la inteligencia emocional desde edades tempranas contribuye a sentar las bases para una trayectoria educativa más sólida y con mejores perspectivas de logro, disminuyendo así la incidencia de la repetición escolar.

Resulta imprescindible considerar que el fortalecimiento de la inteligencia emocional debe ser parte de una política educativa integral que involucre a la familia, la comunidad y la institución escolar. La corresponsabilidad en la educación emocional implica diseñar estrategias intersectoriales que reconozcan las particularidades de cada región y el contexto de los estudiantes, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad. Para Gudiño et al. (2023), la evidencia sugiere que la coordinación interdisciplinaria favorece la creación de ambientes propicios para el desarrollo emocional y académico, incrementando las probabilidades de éxito en estudiantes que han presentado dificultades escolares continuas.

Así mismo, es conveniente traer a colación que las emociones ejercen un papel decisivo en el proceso educativo, condicionando significativamente el éxito o fracaso académico, especialmente en estudiantes que enfrentan la experiencia de la repetición escolar. En el ámbito de la educación básica colombiana, la gestión emocional se convierte en un factor determinante para que estos estudiantes logren superar las dificultades que la repetición conlleva, dificultades académicas, sociales y psicológicas. Los estudiantes repitentes suelen vivir emociones complejas como la frustración, el desaliento y la ansiedad, que pueden minar su motivación y autoestima, afectando negativamente su rendimiento y desarrollo personal. En este sentido, las emociones no son meros estados pasajeros, son motores fundamentales que guían la manera en que estos alumnos se relacionan con el aprendizaje y con su entorno escolar.

Estudios recientes subrayan que las emociones positivas, como la satisfacción, la esperanza y la confianza, potencian el compromiso con las tareas académicas y facilitan la adquisición de conocimientos, mientras que las emociones negativas pueden generar bloqueos cognitivos, disminuir la concentración y afectar la memoria activa. Por ejemplo, investigaciones conducidas en el contexto escolar revelan que el desarrollo de estrategias para gestionar las emociones contribuye a mejorar notablemente el rendimiento académico, particularmente en estudiantes de básica que enfrentan procesos de repetición. De acuerdo con Orozco (2023), la integración de actividades lúdicas, la gamificación y el trabajo colaborativo se destacan como prácticas eficaces

para fortalecer habilidades como la empatía y la autorregulación emocional, que a su vez promueven la motivación intrínseca y el sentido de pertenencia al grupo escolar.

La relación entre emociones y aprendizaje es profundamente intersubjetiva, pues involucra la experiencia interna del estudiante, y la interacción constante con docentes, compañeros y familiares. En el caso de los estudiantes repitentes, el apego a creencias limitantes y estigmas sociales puede generar un ciclo de desvalorización personal que obstaculiza su evolución académica. Por ello, es imprescindible que las instituciones educativas implementen programas de educación emocional que reconozcan y valoren estas experiencias, permitiendo que los estudiantes expresen sus emociones en un ambiente seguro y receptivo. Además, García y Piña (2021) señala que, el acompañamiento emocional desde el hogar y la escuela fortalece la resiliencia y la autoeficacia, aspectos que incrementan las probabilidades de éxito escolar en contextos vulnerables.

La evidencia psicopedagógica indica que el impacto de las emociones en el éxito educativo va más allá del mero rendimiento académico, afectando la construcción de identidades y la formación de competencias socioemocionales esenciales para la vida. Por ejemplo, las emociones positivas fomentan la creatividad, la perseverancia y la habilidad para resolver problemas, competencias indispensables para enfrentar los retos escolares y personales. Por consiguiente, de acuerdo con García (2012), la educación emocional debe concebirse como un eje transversal que articule metodologías pedagógicas innovadoras y potencie el bienestar integral del estudiante. Esta visión

holística contribuye a que el estudiante repitente pueda revalorizar su experiencia escolar y reorientar sus trayectorias de aprendizaje hacia resultados exitosos.

Adicionalmente, el rol del docente es crucial en el reconocimiento y gestión de las emociones en el aula. La sensibilidad emocional y la capacidad para generar un clima emocionalmente positivo facilitan la participación activa y la integración de los estudiantes repitentes en las actividades académicas. Docentes formados en competencias emocionales pueden diseñar intervenciones pedagógicas que aborden contenidos cognitivos, y también atiendan las necesidades afectivas, promoviendo la autorregulación y el manejo del estrés. Así, se contribuye a reducir el impacto negativo que suele acompañar la repetición escolar y se fortalece la autoestima y el compromiso estudiantil.

Por lo tanto, es necesario destacar que la educación socioemocional debe estar acompañada de políticas educativas nacionales que fomenten su inclusión y sostenibilidad en el sistema escolar colombiano. La formación continua de profesionales de la educación, el diseño de programas contextualizados y el trabajo conjunto con familias y comunidades son medidas indispensables para consolidar espacios educativos que transformen las emociones en elementos de éxito. En este marco, las emociones se consolidan como raíces fundamentales para su desarrollo y permanencia en la escuela.

En efecto, las causas y consecuencias de la repitencia en las instituciones educativas colombianas representan un desafío persistente que afecta

significativamente la trayectoria educativa de numerosos estudiantes en los niveles de educación básica. Gloria Bernal, profesora y directora del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE), ha profundizado en el análisis de este fenómeno, destacando que la repetición refleja dificultades académicas, y también está estrechamente vinculada a factores socioeconómicos, de calidad educativa y políticas públicas. De acuerdo con sus investigaciones recientes, Colombia presenta una de las tasas más elevadas de repitencia en América Latina, una situación que impacta negativamente en la continuidad y culminación de los estudios escolares, especialmente entre estudiantes de bajos recursos.

Entre las causas principales de la repitencia en las instituciones educativas colombianas está la desigualdad en el acceso y la calidad educativa. Según Bernal (2023), la brecha entre colegios oficiales y privados en términos de recursos, infraestructura y apoyo pedagógico es un elemento determinante. Además, existen deficiencias notables en habilidades básicas como la lectura y la comprensión, evidenciadas en estudios del Banco Mundial que revelan que aproximadamente dos tercios de los niños en primaria no logran alcanzar un nivel adecuado en estas competencias. Esta situación se agrava en colegios públicos, donde el porcentaje de estudiantes con rezago es más alto, lo que podría ser un disparador de la repetición escolar.

La influencia del entorno familiar y socioeconómico también es fundamental. La precariedad económica limita el acceso a materiales educativos y afecta la disponibilidad

de un ambiente propicio para el estudio en casa, lo que repercute en el rendimiento académico. Esta correlación fue explorada en profundidad por Ayala (2024) en su estudio sobre factores de deserción y repetición en Medellín, donde evidenció que lo que sucede en el hogar, la carencia de apoyo parental y la incidencia de vulnerabilidades sociales incrementan la probabilidad de que un estudiante repita año en la educación básica pública. Este hecho refleja la necesidad de políticas que intervengan el ámbito escolar y brinden apoyo integral a las familias y comunidades.

Desde la mirada institucional, la repitencia también puede atribuirse a prácticas pedagógicas poco inclusivas y a la ausencia de estrategias de acompañamiento personalizadas. Por ello, Bernal (2023) señala que la falta de seguimiento efectivo a estudiantes con bajo desempeño limita la oportunidad de implementar medidas correctivas a tiempo. La escasa formación docente en metodologías que permitan abordar las dificultades emocionales y cognitivas de los alumnos contribuye asimismo a este problema. La acumulación de estas variables genera que muchos estudiantes pierdan la motivación y enfrenten obstáculos para avanzar, lo que resulta en trayectorias educativas fragmentadas y, en casos extremos, en la deserción escolar.

Las consecuencias de la repitencia son profundas y multidimensionales. A nivel individual, la repetición afecta la autoestima y genera sentimientos de estigmatización, lo cual puede desembocar en problemas emocionales y disminución del interés por el estudio. Socialmente, la repitencia incrementa el abandono escolar, reduce la eficiencia del sistema educativo y eleva los costos económicos tanto para las familias como para

el Estado. De allí que, Ayala (2024) resalta que, estos efectos se traducen en menores oportunidades laborales y en un ciclo de pobreza intergeneracional, perpetuando obstáculos para el desarrollo integral de las comunidades afectadas.

Sin embargo, el reconocimiento de estas causas y consecuencias permite orientar acciones que mitiguen la repitencia. Las investigaciones indican la importancia de implementar políticas públicas enfocadas en la mejora de la calidad educativa, la formación continua del cuerpo docente y la creación de programas de apoyo socioemocional y académico para estudiantes en situación de riesgo. La coordinación entre institución educativa, familia y las entidades gubernamentales se vuelve vital para diseñar estrategias integrales que impulsen la retención y promoción escolar efectiva.

La repitencia en Colombia es un fenómeno complejo que responde a múltiples factores interrelacionados, entre los que destacan las desigualdades socioeconómicas, las deficiencias institucionales y los retos pedagógicos. Según las evidencias aportadas por Bernal (2023), enfrentar este desafío requiere un enfoque multidimensional que atienda las causas académicas, y también considere el contexto social y emocional de los estudiantes. Solo mediante un compromiso conjunto y sostenido se podrá reducir la tasa de repetición y contribuir a una educación básica más inclusiva y efectiva en el país.

No obstante, vale mencionar algunas acciones para contrarrestar la repitencia escolar en Colombia es un fenómeno complejo que requiere intervenciones integrales y coordinadas. Diversos estudios y políticas recientes han identificado acciones clave para disminuir la repetición de año y fortalecer la permanencia estudiantil, priorizando la

atención tanto a factores académicos como socioemocionales. El Ministerio de Educación Nacional (2023) ha promovido políticas centradas en la atención diferencial e inclusión educativa. En particular, plantea la implementación de planes de mejoramiento escolar y rutas de apoyo dirigidas a estudiantes en riesgo de repetición. Estas estrategias incluyen programas de refuerzo académico individualizado y asesorías continuas para superar rezagos en áreas fundamentales como la lectoescritura y las matemáticas. Además, el establecimiento de tutorías personalizadas facilita la detección temprana de dificultades, favoreciendo el avance progresivo y evitando que los estudiantes se estanquen en su trayectoria académica.

Otro aspecto central es la mejora de la infraestructura y dotación de recursos didácticos. Muchas instituciones educativas del país enfrentan limitaciones en espacios físicos, tecnologías y materiales pedagógicos que afectan la calidad y motivación hacia el aprendizaje. Según el Plan Estratégico Institucional 2025 (MEN, 2025), se han asignado recursos para la renovación y adecuación de aulas, laboratorios y bibliotecas, creando ambientes más estimulantes que promueven la permanencia y el compromiso de los estudiantes. Tales mejoras contribuyen al aspecto físico y al clima escolar positivo, factor que incide en la reducción de la repitencia.

La formación y capacitación continua del personal docente constituye otro pilar esencial. Según la Red Académica Colombiana (2025), maestros con competencias pedagógicas actualizadas pueden implementar metodologías innovadoras y adaptadas a la heterogeneidad del aula, atendiendo las necesidades individuales y fomentando la

motivación. Específicamente, la incorporación de la educación socioemocional se ha demostrado eficaz para fortalecer la resiliencia y la autorregulación en estudiantes vulnerables. El desarrollo de habilidades emocionales en docentes les permite ofrecer acompañamiento integral que va más allá del contenido curricular, reduciendo así las causas emocionales y motivacionales que conducen a la repetición.

Este énfasis en la educación socioemocional se ve reflejado también en investigaciones de la Red Educativa Mundial (REDEM, 2024), que subrayan cómo el fortalecimiento de competencias como la empatía, el control emocional y la comunicación asertiva favorece un ambiente escolar positivo y mejora los procesos de aprendizaje. Estas habilidades contribuyen a prevenir conductas disruptivas, elevar la participación y generar un sentido de pertenencia, elementos fundamentales para disminuir la desmotivación y la posibilidad de repetir año académicamente.

Adicionalmente, la adopción de modelos evaluativos formativos también es una acción eficaz para contrarrestar la repitencia. La evaluación continua y la retroalimentación oportuna permiten detectar las dificultades específicas de cada estudiante y diseñar intervenciones pedagógicas precisas (REDEM, ob. cit.). Por ejemplo, promocionar a los alumnos basándose en el dominio real de competencias y no únicamente en criterios administrativos genera trayectorias más inclusivas. Esto ayuda a evitar bloqueos que prolongan la trayectoria escolar y desincentivan al estudiante.

Igualmente, la participación familiar y comunitaria juega un rol trascendental. La colaboración activa entre la escuela y el hogar fortalece el acompañamiento en la

formación académica y socioemocional de los estudiantes. La realización de talleres con padres y el establecimiento de redes de apoyo propician ambientes favorables para el estudio y el desarrollo personal, y permiten atender factores externos, como condiciones socioeconómicas adversas, que influyen en el desempeño y permanencia escolar (MEN, 2023).

La articulación interinstitucional es un punto clave para garantizar el éxito y la sostenibilidad de estas acciones. La coordinación entre entidades educativas locales, entidades gubernamentales y organizaciones sociales facilita el diseño de políticas integrales, contextualizadas según las realidades regionales, que atienden tanto la calidad académica como los factores psicosociales asociados a la repitencia (MEN, 2023). La reducción de la repitencia escolar en Colombia demanda un enfoque integral que integre el mejoramiento de la calidad educativa, la atención a dimensiones socioemocionales, la actualización docente, la participación familiar y la coordinación institucional. Las evidencias derivadas de los estudios y políticas gubernamentales muestran que solo mediante estos esfuerzos conjuntos será posible avanzar hacia una educación básica más inclusiva, efectiva y equitativa, que propicie trayectorias escolares exitosas para todos los estudiantes.

## CONCLUSIONES

La educación socioemocional emerge en la actualidad como un elemento esencial para el desarrollo integral y armónico de los estudiantes, trascendiendo la mera adquisición de conocimientos académicos para formar individuos capaces de gestionar sus emociones, establecer relaciones positivas y enfrentar los retos propios del contexto escolar y social. A lo largo del análisis se ha evidenciado que la incorporación sistemática de la inteligencia emocional en el ámbito educativo contribuye significativamente a la mejora del rendimiento académico, la reducción de la deserción y la repetición escolar, así como al fortalecimiento del bienestar general de los estudiantes. Este enfoque holístico resulta imprescindible para preparar a las nuevas generaciones en un mundo caracterizado por la complejidad y los cambios acelerados, donde la competencia emocional se vuelve tan necesaria como la competencia cognitiva.

Es evidente que la educación socioemocional debe ser concebida como un componente transversal al currículo, no un añadido ni un programa aislado. Su integración implica un compromiso institucional profundo, que requiere capacitar a docentes para que se conviertan en agentes facilitadores de las habilidades emocionales. Estas competencias incluyen la autoconciencia emocional, el autocontrol, la empatía, la resolución de conflictos y la comunicación asertiva, habilidades que promueven un clima escolar positivo donde prevalece la colaboración y el respeto mutuo. Por ello, la formación docente continua y contextualizada es un factor decisivo para su

éxito, y debe formar parte intrínseca de las políticas educativas a nivel local, regional y nacional.

Asimismo, es fundamental considerar que la educación socioemocional impacta al estudiante de manera individual, y genera efectos multiplicadores en su entorno familiar y comunitario. La articulación entre escuela, familia y comunidad fortalece el acompañamiento y apoyo emocional que los estudiantes reciben, creando redes de contención y promoción del bienestar. La familia juega un rol clave como primer educador emocional, y su participación activa contribuye a la coherencia de los mensajes que reciben los jóvenes, facilitando la transferencia de lo aprendido en la escuela a la vida cotidiana. En este sentido, el diseño de estrategias que involucren a los diferentes actores sociales resulta indispensable para garantizar la efectividad de las intervenciones socioemocionales.

El fomento de mecanismos de evaluación de las competencias emocionales es otro aspecto prioritario. La medición precisa y ética del progreso en inteligencia emocional ofrece una herramienta para monitorear los avances, y permite ajustar las acciones pedagógicas según las necesidades individuales y colectivas. Es importante que estas evaluaciones sean integradoras, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas, y que consideren el contexto cultural y social estudiantil para asegurar su pertinencia y justicia. Con ello, se favorece una mirada integral del proceso educativo, que reconoce el valor de las emociones como parte fundamental del aprendizaje y desarrollo humano.

Además, la educación socioemocional ayuda a formar individuos éticos, empáticos y dedicados a fomentar sociedades más justas, igualitarias y solidarias. En un mundo globalizado y heterogéneo, donde la convivencia con la diversidad cultural y social es una realidad constante, estas habilidades permiten a los individuos aportar al diálogo intercultural y a la resolución pacífica de conflictos. Así, la inteligencia emocional se torna una herramienta indispensable para la promoción de valores universales como el respeto, la tolerancia y la responsabilidad social, esenciales para el desarrollo sostenible y la convivencia democrática.

No menos importante es el impacto que la educación emocional tiene en la salud mental y el bienestar psicológico de los estudiantes. La enseñanza explícita de estrategias para manejar el estrés, la frustración y la ansiedad se convierte en una intervención preventiva frente a problemáticas crecientes en el ámbito juvenil, tales como la depresión, el acoso escolar y otras formas de violencia. Por tanto, la inclusión de la educación socioemocional representa también una apuesta por la protección y promoción de la salud integral, contribuyendo a formar individuos más resilientes y capaces de recuperarse frente a adversidades.

De allí que, la educación socioemocional debe ser planteada como una prioridad en la agenda educativa, garantizando la formación de competencias emocionales en el alumnado, y también la creación de ambientes escolares seguros, inclusivos y estimulantes. La inversión en esta área supone un beneficio a mediano y largo plazo, que se traduce en mejores resultados académicos, disminución de la deserción y en la

formación de ciudadanos plenos y comprometidos con su entorno. La evidencia recopilada y las experiencias exitosas demuestran que estas acciones son viables, siempre que se realicen con compromiso, planificación y reconocimiento de las particularidades del contexto educativo.

## REFERENCIAS

- Ayala Y. (2024). Factores de deserción y repetición escolar en las instituciones educativas públicas en Medellín. <https://doi.org/10.58995/redlic.ic.v2.n1.a56>
- Bernal G. (2023). Perfil académico. <https://perfilesycapacidades.javeriana.edu.co/es/persons/gbernal>
- Fernández P. y Cabello R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. <https://riieb.iberomexico.mx/index.php/riieb/article/download/5/5>
- Fernández P. y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf>
- García J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Gudiño C., Yucato J., Hernández E., y Garrido O. (2023). Inteligencia emocional y su impacto en la calidad del aprendizaje en instituciones educativas. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i5.8010](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8010)
- Infantes Á. y Ferrandis, C. (2022). *Modelos de inteligencia emocional*. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/125883/1/Tema%202%20-%20Modelos%20de%20Inteligencia%20emocional%20-%20Infantes-Paniagua.pdf>
- Mayer J. (2016). *La inteligencia emocional: Una breve sinopsis*. <https://www.revistadepsicologiayeducacion.es/pdf/4.pdf>
- Mestre, J., Pérez, N., González, G., Núñez, J., y Guil, R. (2017). El desarrollo de la inteligencia emocional a través de la optimización de las capacidades cognitivas a través de la educación obligatoria. <https://doi.org/10.18172/con.3023>
- Ministerio de Educación Nacional. (2023). *Cuatro estrategias contra la repitencia y la deserción*. <https://www.mineduacion.gov.co/1621/article-87969.html>
- Ministerio de Educación Nacional. (2025). *Plan Estratégico Institucional 2025*. [https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-423383\\_recurso\\_01.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-423383_recurso_01.pdf)

Orozco, A. (2023). *El desarrollo de la inteligencia emocional y sus efectos en el rendimiento académico de los estudiantes en quinto año de educación general básica: Estudio de caso*. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/26189/1/TTQ1285.pdf>

García, M. y Piña, E. (2021). Las emociones en el desempeño de estudiantes en las pruebas Saber Once: Aproximaciones reflexivas. <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/download/1427/1486?inline=1>

Red Educativa Mundial (REDEM, 2024). El papel de la educación socioemocional en el éxito estudiantil: Cultivando el bienestar integral. <https://www.redem.org/el-papel-de-la-educacion-socioemocional-en-el-exito-estudiantil-cultivando-el-bienestar-integral/>